

LA PAZ DE CRISTO Y LA PAZ DEL BUDA

Para el próximo 29 de noviembre se anuncia en la iglesia de San Miguel, de Pamplona, una «Oración Ecu-ménica por la Paz». Se trata de un «reencuentro fraternal de cristianos y budistas para rezar por la paz».

¿De qué se tratará? ¿De la paz de Cristo o de la paz del Buda? Suponemos que para el acto se ocultará la imagen del Crucificado y que tal vez se instale, como en Asís, el vientre de Buda sobre el Sagrario.

Se nos dice también que intervendrán, por una y otra parte, el reverendo don Angel Echeverría, párroco de San Miguel, y el venerable lama Jigmé Rinpoché, de la Escuela de Budismo Tibetano.

No tenemos el gusto de conocer al reverendo Echeverría, pero suponemos que habrá cursado durante al menos diez años en el Seminario, y que tampoco será un recién salido de las aulas. Habrá dispuesto de varias décadas para estudiar, leer y enterarse.

No ha llegado a enterarse, sin embargo, de que el budismo no es ni siquiera una religión que permita rezar a un Dios distinto del mundo, sino una filosofía panteísta oriental. De que la paz budista es una autodisolución del Yo (o persona) en el Uno y Todo que es para ellos el Mundo y a la vez Dios, al paso que la paz de Cristo es el logro de la Gracia santificante y, a través de ella, la contemplación de Dios en el Cielo.

No ha llegado a enterarse tampoco de que ninguna doctrina puede existir más opuesta a la fe cristiana que el budismo, que niega no sólo a Dios como Ser personal, creador y redentor, sino al propio hombre individual como sujeto de salvación trascendente. Ni que colaborar a la difusión del quietismo budista es hacerse cómplice de la apostasía de la fe (que ya es bastante), pero también del rebajamiento de las almas a la condición de partículas disgregadas de un todo cósmico al que han de regresar para perderse en su

inmensidad y silencio. Es decir, que se trata de una traición a la fe y asimismo a la civilización occidental y cristiana.

Suponemos piadosamente que todo esto le sonará a nuevo al reverendo Echeverría y también al señor Arzobispo que habrá autorizado el acto. Ya son mayorcitos, sin embargo, para tales descubrimientos.

El «reencuentro», después del abrazo de monseñor Cirarda con el Dalai Lama, se celebra también y precisamente en la iglesia de San Miguel. Príncipe de los Angeles. Guarda de la Iglesia, Defensor de las Almas contra el infernal Dragón:

«Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.

«Reprímale Dios», pedimos suplicantes.

Y tú, Príncipe de la Celestial Milicia, lanza en el infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros malignos espíritus que, para la perdición de las almas,

andan dispersos por el mundo.

San Miguel Arcángel, ruega por nosotros.»

(Oración del Papa León XIII, del «Antiguo Misal Romano»)

Rafael GAMBRA

DESESPERADA HUIDA

La situación en el este del Zaire se agravó el 15 de noviembre y adquirió, si cabe, un mayor tinte dramático ante la desesperada huida de cientos de miles de personas del campo de refugiados de Mugunga, el más grande del mundo, escenario de violentos combates entre los rebeldes tutsis zaireños (banyamulengues) y milicianos hutus ruandeses. Los refugiados, muchos de ellos víctimas del cólera, se acercan en una inmensa marea humana hacia la frontera zaireño-ruandesa de la ciudad de Goma. Al otro lado de la frontera les esperan las ONG con ayuda e improvisados campos de acogida, que se



antojan escasos ante la magnitud de la tragedia, que sacudió las pasivas conciencias occidentales. Miles de personas agotadas y hambrientas se quedan por el camino y mueren junto a las cunetas. Mientras tanto, se sigue esperando

con creciente malestar la inminente resolución de la ONU que autorice el despliegue de una fuerza multinacional que contribuya a mitigar el sufrimiento de dos millones de desplazados.

A esta desesperada huida siguieron posteriormente nuevos éxodos

6 de diciembre de 1978

LA APOSTASIA DE LA CONSTITUCION

«Bueno es ir, como bomberos, donde asoman los males que fluyen de la sustancia mala, que es la apostasía de la Constitución. Bueno es fijar al enemigo cuanto antes y más lejos para que no hunda el frente. Pero malísimo es dar esas batallitas sueltas y aisladas unas de otras sin explicar en todas y en cada una su origen y dependencia común mala, que finalmente habrá que asaltar y destruir» (Pág. 3).

Manuel DE SANTA CRUZ

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

era el verdadero título del artículo
de J.F. de Musquilda en la pág. 14 de SP' 16.XI.96